

AÑO XXIII

Se publica todos los días, ex-  
cepto los siguientes días festivos.

Gerona, sábado 28 de Enero de 1893

NUMEROS SUELTOS  
25 céntimos.

N.º 4.894

## Desde Madrid.

25 Enero de 1893.

Ya no se prodigarán honores militares al cadáver de nuestro egregio poeta nacional por que según se expresan los señores ministro de la Guerra y Capitán general Bermúdez Reyna, «no hay precedentes».

Lo que hay es ese egoísmo torpe en algunos de los que ocupan *per accidens* altos cargos en la milicia, por todo aquello que se refiere al elemento civil. «No hay precedentes.» ¿Y qué falta hacen en esta ocasión? Se prodigan esta clase de honores en ocasiones a un soldado o a un político, y no se han de prodigar al hombre que fué la encarnación más genuina de la patria española? Si, por qué a Zorrilla no hay que considerarlo como civil ni militar; a Zorrilla no hay que considerarlo como a un hombre; que era Zorrilla el gé-  
nio tradicional y legendario, la esencia personificada de cuanto ha constituido el alma de esta grande nación. Por eso el cadáver de Zorrilla es como un venerando pedazo de esa patria, y al honrarle y glorificarle a él, honramos y glorificamos la memoria de cuanto fuimos y somos. Qué-  
dense pues confundidos en la mezquindad de sus entorchados los generales Bermúdez Reina y López Domínguez, que el pueblo de Madrid, en representación de todo el pueblo español, sabrá rendir el homenaje de profundo respeto al que, como decía cierto festivo escritor en sentido ar-  
tístico, debía llevar por sudario los colores rojo y gualdo de la bandera de España.

El entierro se verificará dentro de pocos momentos (dos de la tarde.)

El número de coronas que rodearán al féretro será muy grande; todos los Centros docentes de Madrid han enviado la suya, contándose entre las enviadas por particulares, una de S. M. la Reina, otra de los Sres. de Cánonas del Castillo, de la Orden agustiniana y del Ministro de Co-  
lombia.

Desde las primeras horas del día, el Ateneo, las Academias todas, el Teatro Español y algunos Circulos, ostentan col-  
gaduras negras; en algunos, se ven el re-  
trato del insigne vate sobre magníficas co-  
ronas de oro y laurel, adornadas con lar-  
gos crespones a los que van entrelazadas  
los colores de la bandera española. Las  
Sociedades todas, han invitado a sus so-  
cios a asistir en masa al entierro; en los  
Centros ministeriales se ha dado también  
orden para que acudan los altos emplea-  
dos, de uniforme; el Ayuntamiento, los  
estudiantes, la prensa, en una palabra,  
cuanto en Madrid hay de grande, de se-  
lecto, de inteligente, se dispone a estas ho-  
ras a formar en la severa y grandiosa ma-  
nifestación de duelo y homenaje al modesto  
hijo del pueblo.

Granada, Burgos, Valladolid y Murcia,  
envían coronas o comisiones al mismo fin.

## LOS QUE HAN LEIDO SPENCER.

Conato de Spheic.

No se andan con bromas.

En el momento histórico presente, con-  
sideran la teoría de su maestro como el úl-  
timo movimiento de la evolución univer-  
sal, la última palabra de la Ciencia; los  
que la poseen, han llegado al ápice del sa-  
ber.

Con qué compasión miran a los que no  
están a su altura, y como firmes en sus  
creencias, han llegado a la fe!

Pero no adelantemos los sucesos; la me-  
jor manera de estudiar las cosas, según  
aseguró en el Ateneo de Madrid un ilus-  
tre profesor, última y contemporánea evo-  
lución espiritual del inmortal Bercelesius,  
es *colterles la espalda*.

Antonomasia de los sabios que asu-

No son sólo los conservadores, los que  
se quejan de los abusos que en Asturias se  
cometen para preparar la próxima con-  
tienda electoral. También los republica-  
nos se duelen de lo mismo, habiéndose de  
que, caso de continuar, el Sr. Pedregal  
no se presentará por Oviedo.

En los salones de la redacción de *El  
Tiempo* se reunieron varios senadores y  
exdiputados silvelistas, asistiendo el se-  
ñor Villaverde, para cambiar impresiones  
electorales.

Después del entierro de Zorrilla se reu-  
nirán la Junta Central del Censo y el Con-  
sejo de Ministros, aquella para elegir vo-  
cal sucesor del Sr. Martos, y éste, para  
tratar asuntos electorales y acaso algo de  
ascensos militares.

El Ministro de los Estados Unidos ha  
hecho nueva invitación para que la infan-  
ta D.ª Eulalia y el infante D. Antonio  
concurran a la exposición de Chicago. Es  
fácil que también traten de esto los Mi-  
nistros en el Consejo indicado.

De V. afectmo. S. S. q. b. s. m.

El Corresponsal.

## Políticos de antaño.

### INTRIGAS DE MURAT.

El día 16 de Abril de 1808 conversaban,  
con apariencias de amistad, en el cuarto  
de D. Antonio Pascual, éste como Presi-  
dente de la Junta Suprema, el Ministro de  
la Guerra, Ofarril, Azanza y Peñuela. Fue-  
ron estos últimos allí convocados por el  
Infante para dar cuenta de ciertos proyec-  
tos que *trata entre manos*, a fin de que  
tuvieran pronta ejecución.

Expuso sobre la mesa varios legajos de  
papeles, en los que estaban apuntados me-  
nudamente sus pensamientos de reformas.  
Uno de los pliegos llevaba por título *Tea-  
tro corrupto*. Exponía el Infante en este  
escrito laborioso la necesidad que había  
de conminar severamente a Manuel Mar-  
tínez, director de la compañía de cómicos  
del coliseo del Príncipe, y a Eusebio Rive-  
ra, director de la compañía de cómicos  
del coliseo de la Cruz, por el mal uso  
que hacían de sus comediantes y come-  
diantas, permitiendo que en ciertas co-  
medias, llamadas de *figurón*, saliesen las  
«pretendidas damas» con trajes cortos y  
corpiños levantados para producirse con  
ademanos descompuestos, que «si agrada-  
n a los libertinos, ofenden a los cristianos  
honestos».

Hay un párrafo donde se lee lo siguien-  
te: «¿Qué diré de esos pretendidos galanes  
de pelo y barba postizos, que se zarande-  
an con ademanes inquietos, y a un abrir y  
cerrar de ojos vuelven al público la espal-  
da con bárbara y salvaje irreverencia?»

Profundizando su estudio acerca de la

ran que la originalidad nace de la igno-  
rancia!

Para lucir la intuición, el que la tenga,  
debe contestar a los escritos de otros sin  
haberlos leído. Esto es lo nuevo, lo demás  
es rutinario y absurdo. Esta teoría, no es  
más que la evolución de la del Payo y la  
carta.

Porque si yo tuviera antecedentes de lo  
incognoscible, y de lo que no lo es; si hu-  
biera saludado la biología, refiriéndose en  
un principio a las ciencias físicas y quími-  
cas; si al tratar de sus inducciones cono-  
ciese las relaciones que guarda con la his-  
toria natural, la fisiología y la anatomía  
comparada; si pudiese elevarme al princi-  
pio de la evolución en la vida y conociese  
algo de la historia de las formas, en cuan-  
to afectan la materia; si de la morfología  
viniese el desenvolvimiento fisiológico y

moral que debo prevalecer en las obras  
teatrales, lanza denuestos contra Calderón  
de la Barca llamándole clérigo relapso,  
fingido inquisidor, por haber escrito co-  
medias como *A secreto agravio, secreta  
venganza*, *El pintor de su honra*, y otras  
composiciones «del propio jaez» donde im-  
peran, a su parecer, ideas temerarias y  
pensamientos inmorales. En definitiva, es-  
tas y otras obras debían ser, espurgadas,  
prohibidas y castigados los directores de  
las compañías de cómicos que las repre-  
sentasen.

Entre estos papeles traía un bando, en que  
mandaba la Junta Suprema, y en su nom-  
bre los Alcaldes de casa y corte, que «los  
vecinos y moradores de Madrid, de cual-  
quier estado, calidad y sexo que sean», se  
les prohiba usar de panderos, sonajas, bo-  
cinas, zambombas, gaitas, caracolas, sil-  
bato y otros instrumentos de mal sonido,  
con pretexto de la alegría y regocijos con  
que celebran las noches de San Juan y  
San Pedro.

«Y habiéndose experimentado que per-  
sonas inconscientes y de relajada con-  
ciencia, se propasan al exceso de demos-  
traciones lascivas e impuras, cuyos exce-  
sos son dignos de exemplar castigo, se or-  
dena y se prohíben acciones indecentes y  
expresiones obscenas, impropias de la Re-  
ligión cristiana y de los cristianos de  
Madrid, bajo la pena de ocho años de ser-  
vicio de las armas, imponiendo otras pe-  
nas al arbitrio de la Sala, según la cali-  
dad, sexo y circunstancias de las perso-  
nas.»

Aún cuando el documento me parezca  
extraño y un tanto ajeno a la solemnidad  
que debía revestir toda una Junta Supre-  
ma, especialmente en circunstancias tan  
angustiosas para la política española, no  
obstante, le apunto con gusto y hasta con  
reconocimiento, porque me da lección pa-  
ra que mis lectores arguyan acerca de las  
costumbres poco decorosas de aquel tiem-  
po en este género de públicas festivida-  
des.

Recuerdo que a fines del reinado de  
Carlos III se publicó un bando parecido y  
alusivo a otros festejos, en los que se co-  
metían abusos semejantes, y tal vez el In-  
fante D. Antonio Pascual quiso reproducir  
el mandato.

Es el caso que antes que el Presidente  
de la Junta Suprema acabase de exponer  
el pensamiento cabal de sus prolijas labo-  
res, fué interrumpido el Consejo por una  
misiva importante, procedente del Gran  
Duque de Berg y dirigida al Ministro de  
Guerra, Ofarril.

En los *Documentos oficiales de José I,  
Rey de España*, está la carta, que, tradu-  
cida del francés, dice así:

«Señor Ministro: En mi última corres-  
pondencia de Francia, S. M. el Emperador  
de los franceses y Rey de Italia me honra  
con una comisión que debo desempeñar  
cerca de esa Junta (*Société*) Suprema; y  
como conozco, por una triste experiencia,

de él a las leyes de la multiplicación; si  
por una evolución pasase a las inducciones  
psicológicas, y de ellas a la síntesis gene-  
ral y especial, me encontraría, como por  
la mano dentro de los fenómenos sociales,  
hablaría de la inducción sociológica, de  
su organización y hasta de la armonía  
eclesiástica, ceremoniosa é industrial. De  
aquí a los progresos del lenguaje, al inte-  
lectual, al estético y al moral, hay tan po-  
co terreno, que la inducción moral me le-  
varía a la beneficencia pasiva y a la con-  
sideración de la justicia y de la moral uni-  
versal.

Pero si pudiera hacer esto, había leído a  
Spencer, a quien yo llamo H., y de cuyos  
adeptos, partidarios y fanáticos, he de  
ocuparme ante este escogido y respetabi-  
lísimo auditorio.

Si, señores: los Spencerianos son más

que ni el señor Infante D. Antonio ni sus  
otros asociados tienen la suficiente calma  
(*serenité*) para argüir sus enojosas altera-  
ciones, le invito a mi alojamiento even-  
tual (*d'occasion*), a fin de que celebremos  
una conferencia que reviste grave impor-  
tancia. Le saluda con los respetos de su  
mayor consideración.—EL GRAN DUQUE DE  
BERG.—Al señor Ministro de la Guerra de  
España.»

Ocioso será decir que el Infante D. An-  
tonio tomó el cielo con las manos después  
de la lectura de esta carta oficial. Llenó  
de improperios a Murat, y añadió que el  
Ministro de la Guerra *no tendría ni pizca  
de vergüenza* si acudía a la conferencia que  
le anunciaba. Que debía defender a sus  
compañeros, y sobre todo al Presidente de  
la Junta Suprema, que era actualmente el  
verdadero Rey de España.

Sin embargo, se logró dulcificar la acti-  
tud del Infante, ofreciendo Ofarril que an-  
tes de acudir a la cita remitiría a Murat  
otra carta defendiendo a sus compañeros  
y al Presidente, en particular, manifestan-  
do que se preciaban de hombres razona-  
bles y circunspectos en todos sus asuntos.

Cuando le leyeron la carta, al Infante  
para conocer si era de su agrado, refieren  
que respondió:

—¡Bien está! Vaya el Sr. Ofarril a visi-  
tar a ese franchute de los pantalones colo-  
rados y alfanje moruno, que parece un ar-  
lequin.

Celebróse la conferencia entre Murat y  
Ofarril. Voy a extractar el diálogo escrito  
por el mismo Duque de Berg, y enviado  
en forma de nota a Napoleón: «...Declaré  
terminantemente que V. M. I. no recono-  
cía por Rey de España más que a Carlos  
IV, y le leí la proclama que, por orden de  
V. M., iba a publicar en este sentido. Pa-  
lideció el Ministro español, y con voz tem-  
blorosa, me dijo: «El acto de abdicación  
de Carlos IV no ha sido violento sino es-  
pontáneo.» Y yo le respondí: «La violen-  
cia que se ejerció con Carlos IV la ha ma-  
nifestado el pobre anciano en carta parti-  
cular que ha dirigido al Emperador, su  
aliado, pidiéndole su auxilio para volver  
a ceñir su corona real.» El ministro, des-  
pués de un momento de vacilación, me di-  
jo: «El destronado, y no el Gran Duque de  
Berg, debe comunicar a la Junta Suprema  
su resolución.»

Yo entonces le dije que tenía la seguri-  
dad de que Carlos IV no pondría obstácu-  
los en acceder a los deseos del Ministro.  
Sentado ya este principio, me dijo: «He-  
mos sabido que Carlos IV hace sus prepa-  
rativos para partir a Bayona, y yo suplico  
al Gran Duque de Berg que el viaje o la  
salida de Carlos de España, se verifique  
con el mayor sigilo, sin dar decreto.»  
Acepté su propuesta y se retiró, indicán-  
dome que todo lo aquí acontecido lo pon-  
dría en conocimiento de la Junta Supre-  
ma, y que cuando Carlos IV manifestase a  
la Junta su resolución de volver a ceñir

que una clase, son una *casta*.

Las leyes de castas han sido abolidas;  
luego los Spencerianos están fuera de la  
ley. Viven en el derecho constituyente,  
riéndose del constituido, y examinando  
las dos grandes épocas en que se divide la  
evolución universal.

1.ª Desde la nebulosa hasta la célula.

2.ª Desde la Célula hasta Spencer.

Dos grandes ciclos, en los que están  
comprendidos todos los prodigios de la  
humanidad y del trabajo.

Los que han leído a Spencer todo lo ha-  
cen por evolución.

Aman poco a poco. No serán ellos los  
que se inflamen ante una fisonomía más ó  
menos bella, porque dirán, esto es lo  
congnoscible, pero ¿y lo incognoscible?

Hasta en aquellas últimas manifestacio-  
nes del amor que se realizan por atender



la corona, se trasladaría a D. Fernando VII.»

Tan pronto como Ofarril se ausentó del palacio de Murat, éste mandó enganchar y se trasladó inmediatamente a El Escorial para conferenciar con el anciano monarca y con su esposa María Luisa. Después de los cumplidos de ordenanza, fué invitado a comer con los reyes; pero Murat no aceptó el convite, porque urgía su regreso a Madrid, llevando consigo una carta de Carlos IV, en la cual declarase que su abdicación era nula, por la violencia que se había ejercido para arrancarla, y de lo cual había protestado a tiempo.

María Luisa llamó a su Gentilhombre de confianza, y en presencia de Murat redactó, con anuencia de su esposo, la siguiente carta, dirigida al Infante D. Antonio:

«Muy amado hermano: El 19 del mes pasado he confiado a mi hijo un decreto de abdicación... En el mismo día extendí una protesta solemne contra el decreto dado en medio del tumulto; y forzado por las críticas circunstancias... Hoy que la quietud está restablecida, que mi protesta ha llegado a las manos de mi augusto amigo y fiel aliado el Emperador de los franceses y Rey de Italia, que es notorio que mi hijo no ha podido lograr le reconozcan bajo este título... Declaro solemnemente que el acto de abdicación que firmé el día 19 del pasado mes de Marzo, es nulo en todas sus partes; y por eso quiero que hagáis conocer a todos mis pueblos que un buen Rey, amante de sus vasallos, quiere consagrar lo que le queda de vida en trabajar para hacerlos dichosos. Confirmando provisionalmente en sus empleos de la Junta actual de gobierno a los individuos que la componen, y todos los empleos civiles y militares que han sido nombrados desde el 19 del mes de Marzo último. Pienso en salir luego al encuentro de mi augusto aliado, después de lo cual transmitiré mis últimas órdenes a la Junta.—San Lorenzo, a 17 de Abril de 1808.—Yo el Rey.»

Partió Murat de El Escorial con este para el precioso documento; y cuando llegó a Madrid, dió traslado de esta manifestación de Carlos IV a la Junta Suprema, esto es, al Infante D. Antonio, con el siguiente encabezamiento:

«En corroboración a lo que manifesté al señor Ministro de la Guerra en mi conferencia de ayer, tengo la honra y el placer de transmitirle lo que, con fecha del 17, me participa el que es para mi hoy verdadero Rey de España, D. Carlos IV... Lo que traslado a la Junta para su conocimiento y satisfacción mía.—MURAT.»

Otra vez tornó el Infante a lanzar improperios contra el Gran Duque de Berg, contra todos los franceses y hasta contra Napoleón, al extremo que hubo necesidad de cerrar las puertas del departamento en que conversaban los miembros de la Junta, porque los gritos y las ruidosas exclamaciones del Infante fueron por demás ruidosas y desentonadas.

Escribió una carta a su sobrino; la puso en la estafeta. ¿En qué términos iría concebida, cuando sus colegas, haciendo uso de una prudente traición, la interceptaron, de común acuerdo, porque al darla curso y al haberla recibido don Fernando, habría producido en su ánimo un efecto

a las leyes de la multiplicación, los evolucionistas que niegan la posibilidad de toda especie de rápido e instantáneo alzamiento, sostiene su teoría, que no sé hasta qué punto ha de ser agradable el bello sexo, poco en armonía con toda evolución, que no arguya rapidez de movimiento.

La evolución es el juicio de la velocidad.

Aplicada a las carreras de caballos, produciría resultados funestos. Todos los jockeys que no han ganado el premio son evolucionistas: lo son además

Los que juegan al salto.

Los gimnastas, que si se arrojan del trapecio poco a poco, se romperían el alma—caso que la hubiese y no fuese un resultado de la evolución de los cuerpos.

Los gentiles progresistas, que todo lo han hecho por revolución.

desastrosos?

Así lo meditaron los Ministros; pero yo creo que D. Fernando habría leído la epístola de su tío con su natural indiferencia.

He buscado con afán este documento y no lo he podido encontrar... ¿Quién sabe si los Ministros le inutilizaron?

Ildefonso Antonio Bermejo.

## Noticias locales y generales

Vemos con mucho gusto por las noticias y cartas que vamos recibiendo, que la tendencia conciliadora llevada a la práctica en el distrito en Torroella de Montgrí, que tan bien acogida ha sido por todos cuantos miran la política con el elevado criterio del patriotismo, sigue su curso en el resto de la provincia, toda vez que a ella se adhieren personalidades importantes de todos los partidos ansiosos de esa tranquilidad patriarcal que todo lo anima, acortando distancias, acercando enemigos hasta ahora al común proyecto de la paz y de la concordia.

Lo hemos dicho y lo repetimos aun a trueque de parecer molestos; nuestro deseo, nuestro verdadero anhelo es que lo acontecido en el distrito de Torroella de Montgrí sea un hecho en el resto de la provincia sin escepción alguna; todos vivimos en su recinto, todos defendemos sus intereses y decimos que nos desvivimos por ella, y todos hemos de llevar nuestro grano de arena al levantamiento de obra tan meritoria, matando ese estado de sobreexcitación en que en aras de mezquinas miras de bandería venimos agitándonos, sin otra recompensa que una vida de pasiones y de enemistades a veces cruentas, y sin ningún resultado práctico para el país que es verdaderamente quien paga culpas que no comete.

Nada de odios para nadie; que la concordia sea la bandera única de los hombres de buena voluntad sin distinción de clases ni fracciones políticas, y vayamos todos a evitar en lo sucesivo motivos nuevos de disonancias y malquerencias.

La misión del digno Gobernador civil señor Fernández Neda es más que plausible, santa; cuenta con el apoyo moral de cuantos desean lo que sincera y desinteresadamente deseamos, y no hemos de dejar un momento en pedir se realice lo que no hay por qué ni para qué repetir nuevamente.

Que todos vivamos como hermanos; eso es nuestro propósito ¿qué lo impide? Que se dé el primer paso, que todos imiten a los señores Marqués de Robert y Quintana en su rasgo de caballerosidad; que todos imiten a los amigos de estos hombres públicos, y no habrán ya blancos ni negros ni amigos ni enemigos, porque todos formaremos parte de una familia con comunes deseos y comunes aspiraciones.

—Del Boletín de Primera Enseñanza: Gracias a Dios que ha surtido efecto el artículo que se publicó en nuestro último número con el título de *No tiene nombre*, pues vemos, con sumo placer, que nuestra Junta provincial de Instrucción pública, que tan pocas señales de vida está dando, acaba de ordenar lo que verán en el extracto de la sesión que en otro lugar publicamos, confesando ella misma que es un abuso el que se consienta que los recaudadores retengan los fondos de primera enseñanza.

Y han necesitado años para comprenderlo... No nos fijamos en el trabajo a que alu-

Todos los revulsivos, desde las cantáridas hasta cierto pollo, que obran despreciando las leyes del tiempo.

Así, pues; la evolución no es una verdad puesta que hay infinidad de sujetos de la naturaleza en que no se realizan sus fenómenos.

Hay, por otra parte, una porción de cosas que se hacen sin evolución y de un solo golpe.

Los chinchones, por ejemplo,—no hablo de la familia sino del resultado de los golpes.

Quedamos, pues, en que la evolución no es constante, y que por consecuencia no es completo.

Pues y ¿dónde me dejan ustedes un sistema que, entre otros fines tiene el de ocuparse de lo incognoscible?

Esta parte de la filosofía Spenceriana

de el apreciable colega; pero de todos modos el abuso ese, si existía, merecía y merece una medida enérgica que no dudamos adoptará por su parte el digno Gobernador civil señor Fernández Neda de quien podemos asegurar se encuentra animadísimo de los mejores deseos en pró del magisterio.

Nosotros sabemos que Maestros como el de S. Daniel hace tres trimestres que no cobran, y como ese, sabemos de otros si nuestros informes no nos engañan; hay necesidad de que ese estado anormal termine, y no dudamos que el señor Gobernador seguirá la obra de sus antecesores que ya hicieron bastante en este sentido.

—Cuatro días hace salió de Villamanrique un coche en el que iban los médicos de los señores condes de París y un caballero francés.

Se dirigían a la estación de Aznalcázar a esperar a la condesa de París, que debía de llegar precedente de Sevilla.

Los caballos que conducían el carruaje se desbocaron, cayendo a un arroyo de seis metros de profundidad, resultando heridos los cocheros.

Los caballeros que iban dentro salieron ilesos, quedando el carruaje destrozado.

—Merece aplauso la terminación del nuevo trozo de paseo o esplanada llevada a cabo por el Ayuntamiento en las afueras de la Puerta del Carmen, cuya obra inició y comenzó el alcalde anterior señor Grahit.

Ahora solo falta, que el digno Ingeniero jefe de Obras públicas impida a sus subordinados acumulen piedras en el lindero de esta nueva mejora, para que no resulte inútil el esfuerzo de la corporación municipal.

—Hace algunas semanas, un buzo bajó en el Golfo de Salónica (mar Eónico) a una profundidad de quince brazas, saliendo algunos momentos después con las manos llenas de monedas de plata que entregó a su patrón.

Durante las dos o tres semanas que siguieron a este interesante hallazgo hecho por la tripulación de un barco dedicado a la pesca de esponjas, la cosa permaneció secreta, pero, sea porque los tripulantes del barco riñesen al hacer la distribución del tesoro, sea por indiscreción de alguno de ellos, es el caso que el asunto llegó a conocimiento del gobernador del arsenal, el que mandó detener al patrón de referencia.

Este entregó entonces a la autoridad antes citada siete kilogramos de monedas de plata, encerradas en una caja de hierro.

Dichas monedas, de la época alejandrina, tienen la efigie de Alejandro el Grande, el cual empuña en una de sus manos el cetro y en la otra un pájaro.

—Cuanto conocemos las dotes de ilustración que adornan a nuestro particular amigo D. José Gumbau, aplaudimos la distinción que ha merecido del gobierno nombrándolo Director de esta Escuela Normal de maestros, y lo mismo decimos del nombramiento de Maestro segundo de la misma hecho a favor de nuestro particular amigo don Antonio de Bordons, Director interino que venía siendo de dicho centro docente, desde el fallecimiento del inolvidable don Francisco Loperena.

—Dice un telegrama de Ensley—Caro-

me hace el efecto de un curso sobre la teoría de los colores, dado a un auditorio de ciegos de nacimiento: habría aquello de decir a un ciego: ¿Qué cosa es el color de escarlata? tenga usted presente que es un color muy fuerte.

Será,—respondería,—como un sonido de trompeta.

Dejemos pues, lo incognoscible y estudiemos las condiciones generales de los fanáticos de Spencer.

En su fervor por las ciencias biológicas todo lo que no es *bio* les es antipático; así que detestan los triángulos; el cuadrilátero les ataca los nervios, y los tres pies no los toleran ni aun para buscárselos al galto; en lo único que no transigen con el *bio*, es con el *violón*.

Toman todas las cuestiones, desde la célula den el reino animal, y en el miné-

lina—que es inminente estallo en aquel país una guerra sanguiñaria entre la gente blanca y la de color.

El origen de tan grave situación es el haber enviado el penúltimo miércoles un negro, una carta a una señora blanca de la población insultándola. Enseñó ésta la epístola a su hermano, quien armado de un garrote se dirigió acto continuo al negro propinándole una buena paliza.

Enterada la autoridad de lo que ocurría, dispuso además el arresto del autor de la carta.

Al ir a empezar pocos días hace el juicio oral para juzgar al negro, trataron los habitantes blancos de la población de linchar al delincuente. Sabido esto por los negros, armáronse todos y se dirigieron a la cárcel, y pusieron a su hermano de raza en libertad, cuando después celebraron los blancos un meeting y nombraron una comisión encargada de dirigir a sus enemigos un ultimatum, diciendo que si dentro de 24 horas no abandonan la población, no responden de lo que pueda suceder, y como los negros no tratan a lo que parece de ceder, se teme estalle de un momento a otro una lucha fratricida y sanguiñaria.

La población y su distrito está atemorizada ante la perspectiva de terribles sucesos, tanto más, cuanto que se creen insuficientes las fuerzas de que disponen las autoridades para contener y dominar el odio implacable que existe en aquel país entre los blancos y los hombres de color.

—A las 9 y media de la noche de hoy, tendrá lugar el tercer baile de máscaras de la presente temporada de Carnaval en los espaciosos salones de la Sociedad *La Odalisca*, el cual, como todos los que celebra, es de esperar se verá muy concurrido.

La reputada orquesta principal de esta ciudad, dirigida por los profesores Pibernus y Vidal, ejecutará un escogido repertorio.

—Al programa económico del actual Gobierno «setecientos millones de gastos y ochocientos de ingresos», la prensa dice que los ingresos calculados por el Sr. Gamazo para el presupuesto próximo, son seiscientos ochenta y seis millones de pesetas.

*El Heraldo* dice, que como la promesa son ochocientos, ya se vé en lontananza un déficit de ciento catorce millones; ó lo que es igual, se han equivocado de de la fecha del programa a hoy, en ciento catorce millones en los ingresos.

Con que se equivocquen, añade en otros ciento en los gastos, *tableau*.

—Con bastante concurrencia de fieles, tuvieron ayer lugar los funerales por el eterno descanso de las almas de D. Gaudencio Masó y su esposa, en la iglesia del Carmen.

Reiteramos a la desconsolada familia el pésame más sentido.

—Justo que nuestro colega *El Orden* de Figueras siga su campaña pacificadora que antes de ahora hemos sido los primeros en aplaudir con verdadera efusión; pero en lo que no podemos estar conformes, es en que esa unión se verifique en contra de los federales. No vamos, al menos nosotros, a ese objetivo, porque nada lograríamos en beneficio de la paz. Los federales son ciudadanos de un pueblo libre y debe respetarseles siempre que usen y no abusen de la ley que los ampara como nos

ral desde la nebulosa. Así es, que por evoluciones retardarias, para cualquier cosa de que hablen tienen para rato.

A fuerza de pensar en la sociología, se hacen amantes de la soledad y la buscan para abstraerse.

Desde el pináculo de su saber, miran con lástima a todo el que no está a su altura.

Quién sabe si en lugar de estar altos, será que se empuñan y que se desvanecen, creyéndose a muchos metros sobre el nivel de la generalidad de los mortales.

Después de todo, qué quieren ustedes esperar de la filosofía inglesa... Inglesa, es decir, acreedora; estará sin pagar.

J. Valero de Tornos.



ampara á todos. Podremos combatirlos en las urnas y en el terreno de los principios; pero no encontrar los ánimos de ellos ni de nadie, porque si la máxima divisa «lo que no quieras para tí no quieras para nadie» ha de ser una verdad, debemos dar el ejemplo usando del derecho que nos es recíproco, pero como lo usan los que tienen derechos que respetar y deberes que cumplir.

Creemos que el apreciable compañero opinará como nosotros.

—Ha sido nombrado catedrático de Literatura griega y latina en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, nuestro distinguido amigo don Manuel Soriano, que venia desempeñando el cargo de catedrático supernumerario, á quien felicitamos muy de veras.

—En Esquivias (Toledo) ha ocurrido un motin á causa de la cerradura que dieron al alcalde que acababa de casarse en terceras nupcias.

Se ha restablecido el orden.

—Ha sido robada en Figueras la Capilla de Nuestra Señora de los Dolores, sin fractura de puerta ni signo alguno de violencia, habiéndose llevado los ladrones un cáliz de plata cincelada, otro de plata dorada, dos bolsas de cuero de pedir limosna la una y de la recaudación de sillas la otra, que contenian unas catorce pesetas en moneda de cobre.

El juzgado entiende en el asunto, pero se ignora todavía quienes son los cacos.

—Los pagos que la Delegación de Hacienda ha de verificar hoy, son: D. Juan Torres, 27 pesetas; D. Pedro Bosch, 15'12; D. Juan Bosch, 15'12; D. Juan Canadell, 12'96; D. Francisco Gelada, 31'32; D. José Ribas, 15'12; D. Juan Palomeras, 15'12; D. José Carreras, 205'20; D. José Bramont, 72'36; D. Isidro Vila, 56'16; D. José Salvans, 172'39; D. José Besalú, 91'80, don José Sureda, 180'57; D. José Pinet, 67'23; Sr. Depositorio Pagador, 1.354; D. Ferreol Civils, 498'75; D. Jaime Saballs, 268'78; D. Juan Poi, 466'50.—Total, 4.065'50, pesetas.

—Nombrado representante de la Sociedad de «Compositores españoles y editores propietarios de obras musicales» en esta población á D. Ricardo Quintana Feliu que habita San José, número 3, nos participa lo hagamos público para que las Empresas, Sociedades, Salones de baile, Cafés y demás establecimientos donde se ejecute música, lo tengan muy presente á fin de proveerse del oportuno permiso que previene la ley de propiedad intelectual

sin el cual se verá obligado á prohibir la ejecución de las obras que correspondan á la referida Sociedad.

**VINO DE BUGEAUD** Tonic Nutritivo con QUINA y CACAO el mejor y más agradable de los tónicos. Anemia, Fiebres, Convalecencias. París, 5, Rue Bourg-l'Abbé.—PRINCIPALES FARMACIAS R. 10—10.

**Saludable consejo.** Un discreto periódico de las ciencias médicas dice lo que sigue.—«Infecciones de origen bucal y cáries dentaria. La boca puede considerarse como una estufa de cultivo; son muchos los microbios que en ella viven y muy numerosas y variadas las infecciones locales ó generales á que pueden dar lugar llegando hasta regiones distantes del foco. Entre ellas, la cárie es un proceso de desintegración de origen microbiano, desarrollado en un medio ácido, producido por las fermentaciones intrabucal y, aun cuando á ella contribuyen los defectos de estructura, hereditarios, el acúmulo de sustancias fermentescibles etcetera, la causa más directa es siempre una falta de higiene personal. Por esto se reconoce que es indispensable conceder la mayor importancia á la higiene de la boca, fundándola en la desinfección antiséptica. Pues bien; nosotros añadimos que el gran desinfectante y antiséptico por excelencia, es el popularísimo **Licor del Polo de Orive** dentrifico justamente acreditado en la higiene de la boca.—Por mayor, Barcelona: V. Ferrer C. y M. y Matas. R.

**Comité republicano progresista de Gerona.**

Este Comité invita á todos los correligionarios á inscribirse en el libro del censo del partido, á cuyo efecto pueden dirigirse durante el término de 30 dias, á contar desde la fecha, en la Plaza de la Independencia, 3, 2.ª, 1.ª y en la librería del Sr. Torres.

Gerona 27 Enero de 1893.

## ÚLTIMOS VERSOS DE ZORRILLA.

«AL AÑO NUEVO 1893

Y noté más; del que entra, decir tan solo puedo que si en selenta y cinco no me faltó la fé, tal como el año venga, le aguardaré sin miedo, sumiso, resignado, con el semblante ledo, y mientras tenga fuerzas, le aguardaré de pie. Ni lo que fué me angustia, ni el porvenir me espanta: no sé mas que hacer versos; y porque más no sé, mientras que en pie me tenga, con voz en la garganta, mis versos á mi patria y á Dios consagraré. Cuando me falte tierra donde fijar mi planta, cuando me falte cielo donde tomar la luz, tras tanta gloria efímera, tras experiencia tanta, ni en el alma ha de faltarme de Cristo la fé santa, ni fosa en que me entierren á sombra de una cruz.»

## Comunicado.

Rosas 26 Enero de 1893.

Sr. Director de LA LUCHA.

Muy Sr. mio y querido Director: Tiene gracia y especial lo que sucede en este

distrito Marítimo con el Sr. Ayudante de Marina que les ha caído á estos pobres é infelices pescadores, despues de la desgraciada miseria que se ceba en sus somblantes.

Pues mientras él, su cabo de Mar y alguno más de sus paniaguados calan toda clase de arreos de pesca en este puerto sin miramiento alguno de ninguna clase ni respeto á las leyes, persigue á todos los demás que lo hacen y tienen necesidad de buscar un mendrugo de pan con el sudor de su frente, para apagar el hambre de sus hijos ó de algun anciano, y eso que hoy en la pesca es difícil encontrarlo en ninguna parte por causa de la excesiva tolerancia en las Autoridades sobre el descon siderado abuso de la pesca del *Bou* en este golfo de Rosas.

Para perseguir á los más inofensivos pescadores de esta villa, hasta ahora siempre hemos visto bien dispuesta á la Autoridad de Marina de dicho distrito, como se ha dado el caso en esta misma tarde, mandando embarcar á su antes citado Cabo de Mar para que aquellos levantaran la red que acababan de calar. Para perseguir á los infractores de la pesca del *Bou* que todo lo destrozan, nos dice la misma Autoridad que ella no puede nada mar adentro, quedando tan solo reservado este servicio á las Escampavías. ¿En qué quedamos señor Ayudante de Marina? Es V. tan solo Autoridad para casos determinados en que perseguir á los más pobres, ó lo es V. para todos los casos? ¿Si lo es para todos los casos ¿porqué no manda embarcar igualmente á su Cabo para perseguir á los *Bous* cuando estos delinquen á su vista? Es que la ley no es igual para todos? Entonces apaga y vámonos con los anarquistas, porque esta sería la consecuencia.

Puesto que el señor Ayudante nos ha dicho que no tenia jurisdicción más que en tierra, aun cuando hoy nos ha probado lo contrario, ¿podría decirnos por qué tolera tanto abuso á ciertos comerciantes y á otros que, sin serlo, ocupan por tiempo indeterminado mucha parte de la playa y demás terrenos de la zona marítima, impidiendo hasta cierto punto la libre circulación, pues que ya llegan á embarazar los paseos con sus mercancías que debieran estar en los almacenes? ¿Por qué permite á los mismos tener muelles ó embarcaderos á que no están autorizados? Vea el señor Ayudante de Marina como es de los que rompen la cuerda por el punto más flaco, cuando es el más digno de conmiseración.

No quiero cansar más, señor Director,

la atención de V. y si tan solo rogarle que, si consideradigno de dar cubida en su ilustrado periódico á estas mal pergonadas líneas, le quedará muy agradecido su servidor y amigo q. b. s. m.

El Corresponsal.

## Boletín religioso.

SANTOS DE HOY Santos, Julián y Cirilo obs. y cfs.

CUARENTA HORAS Están en la Iglesia del Mercadal.

## TELÉGRAMAS.

Madrid 26.—Ha fallecido el teniente general Allende Salazar. También ha fallecido el padre del subsecretario de la Presidencia de ministros. El general Allende Salazar, que estaba en situación de reserva y habia sido ministro de la Guerra con Espartero. Contaba más de 90 años.

El *Imparcial* acotó el rumor de que en la entrevista del embajador de mister Ridgeway y el ministro de Estado, Sr. marqués de la Vega de Armijo, se habia tratado de Gibraltar y que el diplomático inglés habia dado á entender que tal vez pudiera llegarse á un arreglo para que España recobrase el peñón.

Todo ello ha resultado producto de la imaginación de algun patriota, pues no se ha tratado entre el marqués de la Vega de Armijo y dicho embajador, de cerca ni de lejos, de la devolución de Gibraltar. Habiéndose batido á pistola por cuestiones electorales los señores conde de San Antonio y D. Adolfo Suárez de Figueroa, director de *El Resumen*, este último ha salido del lance con una herida en la pan-torrilla.

Las condiciones del duelo eran tremendas: á veinte pasos avanzando hasta inutilizarse uno de los combatientes.

Ha sido nombrado el Sr. D. Rafael Bianch director de Sanidad de Barcelona.

No hay nada seguro todavía respecto de la candidatura republicana de Madrid.

Madrid 27.—Coméntase favorablemente el que el Sr. Sagasta haya manifestado á un periodista francés que el Gobierno desea concertar un tratado comercial entre Francia y España, aun cuando sea preciso rebajar las tarifas mínimas de ambos países.

También ha declarado el Sr. Sagasta que España no siente simpatías especiales por Alemania y la triple alianza.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

## EMULSION SCOTT

DE ACEITE PURO DE HICADO DE BACALAO Con Hipofosfitos de cal y de Sosa.

Tan Agradable al Paladar Como la Leche.

El remedio mas racional perfecto y eficaz para el alivio y la cura de la TISIS, ESCROFULA, BRONQUITIS, RESFRIADOS, TOSES CRÓNICAS, AFECCIONES de la GARGANTA, y las ENFERMEDADES EXTENUANTES, tales como el RAQUITISMO y el MARASMO en los niños, la ANEMIA, la EMACIACION y el REUMATISMO en los adultos.

Es un maravilloso reconstituyente. No tiene rival para robustecer y fortalecer el organismo.

Los médicos en todos los países del mundo la prescriben, á causa de lo agradable que es el paladar y de los brillantes resultados obtenidos con su uso. Tiene tres veces la eficacia del aceite de hígado de bacalao simple.

De venta en todas las droguerías y farmacias.

— 182 —

—Estoy mejor, dijo éste esforzándose por sonreír, estoy mucho mejor.

Siempre decia que estaba mejor, mientras la muerte iba extendiendo sobre su lívido rostro su crespón sombrío.

En aquel instante, sin embargo, parecia hallarse más reanimado. Se incorporó para tomar la bebida que le ofrecia Raimunda, y despues de haberla tomado, se volvió hacia la pared, diciendo á su hermana:

—Déjame dormir un poco. Me siento mejor, y el sueño me hará bien.

Raimunda le arregló la ropa de la cama, permaneció á su lado algunos minutos, y al oír su respiración fácil y tranquila, salió á reunirse con Pablo y Marta, quienes reteniendo hasta el aliento, tenían los ojos fijos en la alcoba con una ansiedad indecible.

—Si Dios quisiera!... murmuró Raimunda con explosión de júbilo. No sanan otros enfermos? Está mejor, gracias á Dios, está mejor!

Al que desea vivamente una cosa, le engaña su propio deseo. Pablo y Marta también ansiaban creer, y balbucearon una acción de gracias al Arbitro Supremo.

En aquel instante llamaron muy quedo á la puerta.

— 183 —

—Será Ricardo, dijo Marta.

Salíó á abrir, y entró seguida de un hombre pálido, demacrado, pero de fisonomía dulce y expresiva. Tenia un aire de resignación y bondad, que á primera vista interesaba el alma. Aunque apenas contaba cuarenta años, parecia que hubiesen pasado sobre su frente muchos inviernos coronándola de nieve.

Sus movimientos eran ya trémulos, ya precipitados: bien se veia que una cruel enfermedad le habia hecho juguete de su saña.

A pesar del cierzo que soplabá, anchas gotas de sudor inundaban su rostro, y apenas podia enjugarlo con su pañuelo de cuadros.

—Buenas noches, Marta, tartamudeó con visible esfuerzo, buenas noches, señores. Cómo sigue el enfermo? No he querido entrar en mi casa sin saber cómo se encuentra.

—Gracias, Ricardo, dijo Marta, ofreciéndole su propia silla. Parece que descansa. Pero siéntese V. por Dios, que viene muy fatigado.

—Sí, sí, muy fatigado! respondió Ricardo, dejándose caer á plomo sobre la silla, y enjugándose por centésima vez el sudor del ros-

— 186 —

Sus travesuras me hacian gracia, me prestaba á todos sus caprichos, y ellos se burlaban de mí. Al cabo de un mes, el maestro me puso en las manos cuatro duros, y me dijo con razon que no servia para el caso.

Otra vez entré en una tienda de comestibles; pero esto era peor.—Ricardo, firme V. por Dios, que no tengo que dar de comer á mis hijitos.—Ricardo, présteme usted dinero, que lo volveré al instante, porque me están embargando cuanto tengo. Si V. lo hace, llevaré mis pobres alhajas al Monte de Piedad, y le devolveré lo suyo.—Ricardo, déme V. dos onzas de tocino para hacer caldo á mi pobre marido enfermo!—Yo prestaba, fiaba, llegaba el último del mes, y me hallaba en descubierto. No fué el principal quien me despidió esta vez, el principal era un santo varón, muy bueno y muy caritativo; fui yo quien me despedí, comprendiendo que no servia para manejar dinero.

Otra vez entré de criado en casa de un médico muy rico; pero que tenia el corazon tan duro como el oro de sus arcas.—Ricardo, diga V. que no estoy en casa.—Bien, señor.—A qué viene V. Ricardo?—Es una pobreci-



## PILDORAS HOLLOWAY

Este remedio universalmente reconocido por el más eficaz, purifica prontamente la sangre, la reconstituye el manantial de la vida y de cuya impureza provienen todas las enfermedades que tanto afligen al género humano.

Las Pildoras Holloway restituyen al estómago y a los intestinos su acción normal, regularizan la secreción, y restablecen la buena digestión y gracias a sus propiedades balsámicas que purifican la sangre con tanta perfección, los nervios y músculos obtienen la debida energía fortificándose enteramente el sistema vital. Las personas de la constitución más delicada pueden, sin temor alguno, aprovecharse del poder curativo de este célebre medicamento, ateniéndose a las dosis prescritas en las instrucciones que acompañan cada caja.

## UNGUENTO HOLLOWAY

El arte médico no ha llegado aún a producir remedio alguno que pueda compararse a este maravilloso Unguento, el cual introduciéndose en la sangre, forma parte de ella y extrae toda partícula morbosa. Cicatriza toda clase de llagas y ulceraciones siendo considerado el remedio infalible para la pronta y radical cura de toda especie de tumores, escrófulas, mias de piedra, gota, reumatismos, y neuralgia. Las personas que padecen afecciones del corazón ó que sufren de constipados, toses ó bronquitis, pueden librarse pronto de estas dolencias apelando a las maravillosas virtudes del Unguento Holloway.

Para asegurar la curación rápida y permanente de las enfermedades, conviene siempre que se tomen las Pildoras al mismo tiempo que se emplea el Unguento.

AMPLIAS INSTRUCCIONES EN ESPAÑOL.

RELATIVA AL USO DE DICHOS MEDICAMENTOS.

ENVUELVEN LAS CAJAS DE PILDORAS Y BOTES DE UNGUENTO.

Se vende en las principales Farmacias del mundo entero y en el establecimiento central del Profesor Holloway, 353 Oxford-Street, Londres.

9-26

## ROB BOYVEAU L'APPECTEUR

Este Jarabe depurativo y reconstituyente, de un gusto agradable, de una composición exclusivamente vegetal, ha sido aprobado en 1778 por la antigua Sociedad real de Medicina y por un decreto del año xiii. — Cura todas las enfermedades que resultan de vicios de la sangre, como Escrófulas, Exantemas, Erisipelas, Herpes, Zoster, Impétigo, Gota, Reumatismo. — Por sus propiedades aperitivas, digestivas, diuréticas y sudoríficas, favorece el desarrollo de las funciones de nutrición, fortifica la economía y provoca la expulsión de los elementos morbidos, ya sean virulentos ó parasitarios.

## ROB BOYVEAU L'APPECTEUR

de YODURO DE POTASIO.

Es el medicamento por excelencia para curar los accidentes sífilíticos antiguos ó recientes: Ulceras, Tumores, Exantemas, así como el Linfatismo, la Escrófulosa y la Tuberculosis. — En todas las Farmacias. En París, casa J. FERRÉ Farmacéutico, 102, Rue Richelieu, y Succesor de BOYVEAU-L'APPECTEUR.

## A LOS ENFERMOS.

Estos hallarán en la acreditada farmacia del Dr. Vidal en Olot, los específicos siguientes:

El Bálsamo del Papa Inocencio, medicamento seguro para preservarse y aun curarse de la terrible enfermedad la Apoplejia vulgar Peridura.

Remedio del Dr. Fonté, específico para preservarse y aun curarse de la Viruela, Escarlatina, Sarampión, así como de toda erupción bupética.

Electro-Sulfo-Termal, Remedio para curar las dolencias que afectan a las vías respiratorias, como bronquitis, asma, crup ó garrotillo y angina diftérica.

**En la IMPRENTA de este diario se hacen trabajos de todas clases.**

## BIBLIOTECA DE BELIAS ARTES.

VERSION CASTELLANA.

Colección de volúmenes en 4.ª, compuestos de 300 a 400 páginas de lectura y más de 100 hermosos grabados intercalados en el texto.

Precio de cada volumen.

En rústica. Encuadernado en tela, con plancha alegórica estampada en negro y oro. 1 peseta.

Tapas sueltas en iguales condiciones, para la encuadernación de cada volumen. 0.75

Tomos publicados: «Historia del Arte.» «Historia de la Pintura Inglesa.» En Preparación: «Historia de la música, El mueble y La tapicería.»

PRECIO de la obra completa: En rústica, 26 pesetas en Madrid, 28 ld. en Provincias. En tela a la inglesa, 28.50 pesetas en Madrid 30.50 en provincias.



## Vigor del Cabello

Del Dr. Ayer,

Preparado Bajo Bases Científicas y Fisiológicas, para el

TOCADOR.

EL CABELLO cuando no se le cuida debidamente pierde su lustre, se pone duro, rasposo y seco, y se cae con profusión al peinarse. Para impedirlo la preparación mejor es el

VIGOR DEL CABELLO DEL DR. AYER.

Destruye la caspa, cicatriza los humores molestos del cuero, devuelve su color original al cabello: descolorido y gris, lo pone sedoso y le comunica una agradable fragancia. Con el uso de este cosmético la cabeza, menos poblada de un cabello EXHUBERANTE Y HERMOSO. El Vigor del Cabello del Dr. Ayer es un artículo de tocador muy en voga entre las señoras y caballeros, y a éstos les hace un señalado servicio porque les devuelve y conserva la juvenil apariencia de su barba y bigote.

Preparado por el Dr. J. C. AYER y Co., Lowell, Mass., U.S.A. Lo venden las Farmacias y Perfumisterías.

Cierre de Bolsa de Barcelona en el día de ayer, a las 4 de la tarde, según telegrama de la Casa J. Marsans Rot.

Interior. 67.57

Exterior. 72.17

Colonias. 38.80

Nordeste. 34.15

Francia. 25.75

Oreones. 10.99

Cuba vieja. 106.37

Cuba nueva. 96.75

Obligaciones, Francia 6 p.%. 103.30

Id. 8 p.%. 107.25

Obligaciones no hipotecarias. 94.75

Exterior. 61.12

Giros. 18.35

Los agentes de negocios señores Quintana y Bassols Representantes en esta capital de la casa J. Marsans Rot de Barcelona, tienen su despacho en la calle de Ciudadanos, 20, en donde reciben toda clase de órdenes de Bolsa y de rángustos cuantas noticias se les pidan acerca de la misma. Horas de despacho, de 11 a 1 de la mañana y del 4 a 7 de la noche.

## ASCENSOR.

J. ROGER.

Gran Hotel Central España-América,

PARIS.

56, RUE LAFAYETTE, 56.

Situación de primer orden, al lado de los Grandes Boulevares y del Teatro de la Gran Opera.

La calle de Lafayette entarugada, es la más grandiosa y la mejor del centro de París. Líneas de Tranvías.

Inmueble construido para Hotel, dos fachadas con 75 balcones a la calle; Escritorio-Gran Caja de hierro; Salón de lectura; Comedor en la planta baja con vistas a la calle, capaz para 80 cubiertos; 80 cuartos y salones de 4 a 10 frs. por día; departamentos para familia; Pera micrótefónica en todos los cuartos.—Cuarto y hospedaje de 10 a 15 frs. por día. Arreglos ventajosos para familias.

Restaurant a la carta y a precios fijos; Desayuno 1.25 fr.; almuerzo, 3.50 frs. vino comprendido; comida 5 frs.; incluido el vino.

Único Hotel Español-Americano en todo París.

Telegrafar la llegada: Central, 56, Lafayette, París.

TELÉFONO.

— 185 —

—Por qué, si Catalina es feliz con su cariño!

—Ah, el cariño es impotente para hacer la dicha de nadie! Bien conozco que la sirvo de carga! Tantos como se mueren, y a mí Dios me conserva la existencia!

—No diga V. esto, Ricardo! replicó Raimunda, volviendo de la alcoba, en donde había entrado de puntillas. Lo que dice V. es una blasfemia.

—Oh! yo no lo digo por mí, que estoy resignado con todo lo que Dios quiera enviarme, sino por aquella santa a quien solo causo sinsabores.

Ricardo no tenía mas defecto que el de ser un poco hablador, y así prosiguió con su locuacidad acostumbrada.

Aquí donde Vds. me ven, yo no sirvo para otra cosa más que para ejercer mi oficio, y así es, que cuando me restablecí algún tanto de mi enfermedad y no hallé colocación en él, ya me vi perdido y no supe que hacer.

Tengo además un genio tan extraño!

Se me proporcionó el entrar en una escuela para acompañar a los niños a paseo, y yo era más chiquillo que los mismos chiquillos.

tro. Que quiere V. que haga? Tengo que traerle a aquella santa el fruto de mis piés, ya que no puedo traerla el fruto de mi ignominio. Pero Dios es bueno: la Correspondencia tiene muchos suscritores, y mi carrera ciento setenta. Aun me quedan muchas horas de huelga. ¡Si pudiera hallar en que ocuparme en esas horas perdidas!

—Para qué Ricardo? exclamó Marta vivamente. ¡Sucumbiría usted a la fatiga!

—Es igual, dijo Ricardo, que so pretexto de enjugarse de nuevo el sudor, se enjugó una lágrima dolorosa; mas ¡quiere sucumbir a la fatiga que el pesar de ver a aquella santa trabajando noche y día para hacer frente a las necesidades de la casa y a las de nuestros hijos.

Antes era otra cosa: yo tenía mi oficio: ganaba un buen jornal, pero me dió esta pícara enfermedad, el amo no quiso esperar, y me puso en la calle.

¡Cuanto ha sufrido desde entonces mi pobre santa! ¡Ella, que es hija de un honrado mercader de paños, y se ha criado rodeada de todas las comodidades de la vida! Esto me parte el alma!

— 184 —

— 181 —

y todo hacia temer un desenlace fatal é inminente.

Aquella mañana misma, al visitarle el médico de la beneficencia domiciliaria, había sacudido tristemente la cabeza, y había recomendado a Raimunda que tuviese resignación y presencia de ánimo. ¡Qué quería decir esto?

¡Ay, demasiado lo había adivinado el corazón de la pobre anciana, desgarrándose en mil pedazos al oír estas lúgubres palabras!

Y aunque no les faltaban medicinas para aliviar les padecimientos del enfermo, que la caridad oficial se las proporcionaba, le faltaba para aumentar su pesadumbre el dinero necesario para procurarse una multitud de medicinas caseras que su experiencia la había enseñado, y que en su concepto hubieran podido prolongar la existencia al adorado enfermo.

Esto era lo que había motivado su deseo de implorar la compasión de su amable avisador.

El rubor había sellado sus labios, y perdida ya esta esperanza, se dirigió triste y cabizbaja al lecho en donde gemía D. Eusebio.